

LECTURAS DEL DÍA

MIÉRCOLES 12 DE NOVIEMBRE

– SAN JOSAFAT

Primera lectura: *Lectura del libro de la Sabiduría 6, 1-11*

Escuchen, reyes, y entiendan; aprendan, gobernantes de los confines de la tierra.

Presten atención, los que dominan multitudes y se sienten orgullosos de tener muchos súbditos: el poder les viene del Señor y la soberanía del Altísimo.

Él examinará sus acciones y sondeará sus intenciones.

Porque, siendo ministros de su reino, no gobernaron rectamente, ni guardaron la ley, ni actuaron según la voluntad de Dios.

Terrible y repentino caerá sobre ustedes, porque un juicio implacable espera a los grandes.

Al más pequeño se le perdona por piedad, pero los poderosos serán examinados con rigor.

El Dios de todo no teme a nadie, ni lo intimida la grandeza, pues él hizo al pequeño y al grande y de todos cuida por igual, pero a los poderosos les espera un control riguroso.

A ustedes, soberanos, dirijo mis palabras, para que aprendan sabiduría y no pequen.

Los que cumplen santamente las leyes divinas serán santificados, y los que se instruyen en ellas encontrarán en ellas su defensa.

Así, pues, deseen mis palabras; anhélenlas y recibirán instrucción.

Salmo de hoy

Salmo 81,3-4.6-7 R/. *Levántate, oh Dios, y juzga la tierra*

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al
necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del
culpable. R/.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de
tantos». R/.

Evangelio del día: *Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,11-19*

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a

lo lejos y a gritos le decían:
«Jesús, maestro, ten compasión de
nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Vayan a presentarse a los
sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de
camino, quedaron limpios.

Uno de ellos, viendo que estaba
curado, se volvió alabando a Dios a
grandes gritos y se postró a los pies
de Jesús, rostro en tierra, dándole
gracias.

Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo:

«No han quedado limpios los diez?;
los otros nueve, ¿dónde están? ¿No
ha habido quien volviera a dar gloria
a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo:

«Levántate, vete; tu fe te ha salvado»